ISSN: 1815-7696 | RNPS: 2057 | Mendive. Revista de Educación. Vol. 24, e4540
Meneses Romero, Y.; Rodríguez Peñate, M.; Guzmán Leyva, T. de J.; Cáceres Ortiz, J. D. "La competencia comunicativa oral en la formación inicial del logopeda".
https://mendive.upr.edu.cu/index.php/MendiveUPR/article/view/4540

2026

Artículo de revisión

La competencia comunicativa oral en la formación inicial del logopeda

Oral communicative competence in the initial training of speech therapists

A competência comunicativa oral na formação inicial do terapeuta da fala

Yordany Meneses Romero[1] 0000-0002-2746-8135 ymromero678@gmail.com
Marisela Rodríguez Peñate[2] 0000-0001-7091-9264 mariselarp@ucpejv.edu.cu
Teresa de Jesús Guzmán Leyva[3] 0000-0003-3829-7033 teresa36@iccp.rimed.cu
Jorge Daniel Cáceres Ortiz[1] 0000-0001-5642-4222 jdcacerez@uniss.edu.cu

[1] Universidad de Sancti Spíritus "José Martí Pérez". Cuba.
[2] Universidad de Ciencias Pedagógicas "Enrique José Varona". Cuba.
[3] Instituto Central de Ciencias Pedagógicas. Cuba.

Recibido: 4/02/2026
Aceptado: 4/10/2026

RESUMEN

Es propósito de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible el logro de una educación inclusiva, equitativa y de calidad, con oportunidades de aprendizaje durante toda la vida. Es por ello que la comunicación oral del docente adquiere un rol indispensable, con especial singularidad en la formación inicial del logopeda. El estudio se propone revisar críticamente la literatura científica sobre la competencia comunicativa oral en la formación inicial del logopeda, identificando modelos teóricos, componentes y brechas en su desarrollo curricular. Para ello se realizó una revisión narrativa cualitativa en las bases de datos Scopus, Redalyc, Google Scholar y SciELO, con palabras clave "competencia comunicativa oral", "formación inicial de logopedas" y "educación logopedia". Se seleccionaron diferentes artículos mediante criterios de inclusión y exclusión y se realizó un análisis

temático crítico. Se identificaron tres enfoques dominantes: el lingüístico-estructural, el sociocultural y el profesionalizante. Los componentes más recurrentes fueron el gramatical, el pragmático, el estratégico, el sociocultural y el afectivo, y se constató una brecha estructural entre los modelos teóricos y su aplicación en la formación inicial del logopeda, con limitaciones en las propuestas didácticas contextualizadas a la práctica educativa y en la existencia de instrumentos validados para evaluar la competencia oral en el ejercicio de la profesión. La competencia comunicativa oral está presente en los currículos de la formación inicial del logopeda y requiere del desarrollo de propuestas curriculares que articulen teoría-práctica en las dimensiones académica, laboral, investigativa y extensionista, profundizando en la atención logopédica a educandos con trastornos del lenguaje y la comunicación.

Palabras clave: competencia comunicativa oral; educación logopedia; formación inicial; logopedia; modelo del profesional.

ABSTRACT

The purpose of the 2030 Agenda for Sustainable Development is to achieve inclusive, equitable and quality education, with lifelong learning opportunities. This is why the teacher's oral communication acquires an indispensable role, with special uniqueness in the initial training of the speech therapist. The study aims to critically review the scientific literature on oral communicative competence in the initial training of speech therapists, identifying theoretical models, components and gaps in its curricular development. For this purpose, a qualitative narrative review was carried out in the databases Scopus, Redalyc, Google Scholar and SciELO, with keywords "oral communicative competence", "initial training of speech therapists" and "speech therapy education". Articles were selected using inclusion and exclusion criteria, and a critical thematic analysis was carried out. Three dominant approaches were identified: the linguistic-structural, the sociocultural and the professionalizing approaches. The most recurrent components were the grammatical, pragmatic, strategic, sociocultural and affective components, and a structural gap was confirmed between the theoretical models and their application in the initial training of speech therapists, with limitations in the didactic proposals contextualized to educational practice and in the availability of validated instruments to evaluate oral competence in the exercise of the profession. Oral communicative competence is present in the initial training curricula for speech therapists and requires the development of curricular proposals that articulate theory-practice in the academic, work, research

and extension dimensions, delving into speech therapy care for students with language and communication disorders.

Keywords: oral communicative competence; speech therapy education; initial training; speech therapy; professional model.

RESUMO

O objetivo do Desenvolvimento Sustentável até 2030 é alcançar uma educação inclusiva, equitativa e de qualidade, com oportunidades de aprendizagem ao longo da vida. É por isso que a comunicação oral do professor adquire um papel indispensável, com especial singularidade na formação inicial do terapeuta da fala. O estudo tem como objetivo rever criticamente a produção científica sobre a competência comunicativa oral na formação inicial de terapeutas da fala, identificando modelos teóricos, componentes e lacunas no seu desenvolvimento curricular. Para tal, foi realizada uma revisão narrativa qualitativa nas bases de dados Scopus, Redalyc, Google Scholar e SciELO, com as palavras-chave "competência comunicativa oral", "formação inicial de terapeutas da fala" e "educação da terapia da fala". Foram selecionados diferentes artigos mediante a aplicação de critérios de inclusão/exclusão e análise temática crítica. Foram identificadas três abordagens dominantes: a linguístico-estrutural, a sociocultural e a profissionalizante. As componentes mais recorrentes foram a gramatical, a pragmática, a estratégica, a sociocultural e a afetiva, e confirmou-se um fosso estrutural entre os modelos teóricos e a sua aplicação na formação inicial dos terapeutas da fala, com limitações nas propostas didáticas contextualizadas à prática educativa e na presença de instrumentos validados para avaliar a competência oral no exercício da profissão. A competência comunicativa oral está presente nos currículos de formação inicial de terapeutas da fala e exige o desenvolvimento de propostas curriculares que articulem a teoria-prática nas dimensões académica, laboral, de investigação e de extensão, aprofundando o atendimento fonoaudiológico de alunos com perturbações da linguagem e da comunicação.

Palavras-chave: competência comunicativa oral; educação em terapia da fala; formação inicial; terapia da fala; modelo profissional.

INTRODUCCIÓN

En el contexto actual de transformaciones sociales, políticas y económicas que vive el mundo, los sistemas educativos se ven obligados a repensar sus modelos formativos para responder a las nuevas demandas de la sociedad. Para la educación superior esto implica formar profesionales capaces de desenvolverse crítica y éticamente en contextos diversos, con altas responsabilidades comunicativas. En el caso de la carrera de Licenciatura en Educación Logopedia, esta exigencia es aún más relevante, dado que el logopeda actúa como agente de cambio en procesos de inclusión comunicativa y social, especialmente en educandos con trastornos del lenguaje y la comunicación.

La competencia comunicativa ha sido ampliamente abordada desde la psicología educativa, la lingüística aplicada y la didáctica (Marín Ube et al., 2025; Valdés León et al., 2022; Vila Huaman & Velasco Loayza, 2023). Sin embargo, la mayoría de estas aproximaciones se centran en la competencia lingüística general o en la comunicación escrita, sin profundizar en la competencia comunicativa oral como una habilidad profesional específica del logopeda. Ella implica no solo el dominio normativo del idioma, sino la capacidad de usar el lenguaje oral de manera efectiva, contextualizada y ética en los diferentes espacios de interacción que ha de materializar el logopeda con educandos, docentes, familias y agentes de la comunidad.

Los estudios desarrollados constituyen aportaciones valiosas que sirven de referente para analizar la competencia comunicativa oral, en tanto revelan la importancia de su adquisición en el desempeño exitoso de las funciones profesionales. En este sentido, Roméu (2014) sostiene que la enseñanza de la lengua debe centrarse en la comprensión, análisis y construcción de significados en contextos reales, lo cual es plenamente aplicable a la formación del logopeda.

A nivel internacional, los estudios sobre competencia comunicativa oral han sido abundantes en el ámbito de las lenguas extranjeras y en la formación de docentes (Canale, 1983; Celce-Murcia, 2007; Núñez Cortés & Errázuriz Cruz, 2020). En cambio, Alfonso Almaguer (2010), Marín Pedraza y Campos Maura (2015) y Meneses Romero et al. (2025) sostienen que la literatura específica sobre formación de logopedas es escasa, y aún más limitada en contextos hispanohablantes.

La mayoría de las investigaciones se centran en la evaluación o intervención de los trastornos del lenguaje, pero son limitadas en lo referente a la formación comunicativa del profesional que

interviene en esos procesos, al decir de Valdés Valdés et al. (2019), Parés Ojeda et al. (2021) y Tibau Avello et al. (2024).

La competencia comunicativa oral no puede entenderse como un conjunto de habilidades aisladas, sino como una competencia profesional pedagógica (Pompa Montes de Oca & Pérez López, 2015), que integra saberes teóricos, procedimentales y actitudinales, y que se manifiesta en la capacidad de establecer comunicación efectiva con actores diversos. Ella se convierte en una habilidad indispensable en la formación de los profesionales de la educación, los cuales deben integrar en su práctica los conocimientos lingüísticos y las habilidades interactivas.

Desde esta perspectiva, la competencia comunicativa oral en la formación del logopeda no puede limitarse al espacio áulico ni a la práctica de contenidos disciplinares. Se trata de una competencia transversal que debe desarrollarse en la dimensión curricular (a través de la vinculación universidad-entidad laboral), en la dimensión social (como herramienta de transformación e inclusión) y en la dimensión extensionista (en acciones comunitarias y de interacción social). Esta articulación requiere una mirada crítica sobre el rol del logopeda en la sociedad y una formación que integre la comunicación oral como eje formativo.

Esto implica dominar la comunicación oral como herramienta de mediación, inclusión y desarrollo humano. Sin embargo, esta expectativa formativa no se traduce en indicaciones metodológicas explícitas sobre cómo desarrollar esta competencia en la formación inicial. La estrategia educativa de la carrera, aunque contempla objetivos relacionados con la comunicación, se ve limitada en la articulación de acciones sistemáticas y en el empleo de métodos concretos para su desarrollo en los componentes académico, laboral, investigativo y extensionista.

Esta brecha entre lo que establece el Modelo del Profesional de la carrera Licenciatura en Educación Logopedia y la práctica formativa ha sido evidenciada en estudios realizados en la Universidad de Sancti Spíritus "José Martí Pérez" (UNISS), donde se constata que los estudiantes de logopedia no desarrollan prácticas consistentes de escucha activa y no se comunican de manera adecuada en los diferentes escenarios formativos. Esto es preocupante si se considera que una parte sustancial de la intervención logopédica se realiza a través del uso contextualizado del lenguaje oral, tanto en la evaluación diagnóstica como en la intervención terapéutica y la orientación a familias y docentes.

Estos elementos han sido señalados en los estudios de caso y análisis curriculares (Tibau Avello et al., 2024), pero no han sido sistemáticamente revisados en la literatura científica. Por ello, resulta

necesaria la revisión de los aspectos sobre la competencia comunicativa oral, identificando modelos teóricos, enfoques, componentes, experiencias reportadas en la formación del logopeda y brechas en su desarrollo, con el propósito de identificar vacíos teóricos y empíricos que orienten investigaciones y generen transformaciones en el proceso formativo.

Esta revisión se justifica en la necesidad de fortalecer la formación inicial de un profesional que actúa como mediador lingüístico en contextos de diversidad comunicativa, y cuya competencia oral incide directamente en la calidad de la intervención logopédica y en la inclusión educativa de las personas con trastornos del lenguaje y la comunicación. Esto permitirá avanzar hacia una formación más coherente en correspondencia con las exigencias sociales actuales.

El resultado constituye una revisión narrativa cualitativa que analiza críticamente los modelos teóricos, componentes y brechas de la competencia comunicativa oral en la formación inicial del logopeda. Se sustenta en una búsqueda sistemática realizada en las bases de datos Scopus, Redalyc, Google Scholar, SciELO y EBSCO, con publicaciones en español e inglés. En su organización se utilizaron como palabras clave: "competencia comunicativa oral", "educación logopedia", "formación inicial de logopedas", "oral communication competence", "speech therapist training".

En su concreción se establecieron como criterios de inclusión: artículos empíricos, teóricos o de revisión; estudios en educación superior o formación profesional y textos que aborden competencia comunicativa oral en contextos educativos. Como criterios de exclusión: artículos sin referencia a formación profesional; estudios centrados exclusivamente en lengua escrita o en lenguas extranjeras y trabajos sin identificación de autoría o institución. Para el proceso de análisis se tuvieron en cuenta la lectura crítica y codificación temática, la agrupación por ejes conceptuales y la triangulación entre autores y enfoques.

DESARROLLO

Definiciones y modelos de competencia comunicativa

El término competencia proviene de la palabra de origen latín "competens"; entre sus acepciones, se refiere esencialmente a oposición para obtener algo, situación de empresas que rivalizan en un mercado ofreciendo o demandando un mismo producto o servicio. También designa a una persona o grupo rival, de ahí que se haya asumido con sentido comercial por parte de empresas o entidades sociales o particulares. En otro orden de significado, se refiere a "pericia", "aptitud", "idoneidad para

hacer o intervenir en un asunto determinado", supone capacidades y habilidades para asumir una tarea y tener éxito en su realización. Por ello, se considera que la competencia significa capacidad, aptitud y permiso, es decir, ser capaz.

El contexto mundial exige que se asuma en las ciencias de la educación, con mayor fuerza, la necesidad del estudio de la formación por competencias. La enseñanza tradicional entra en controversia con los requerimientos del mundo contemporáneo; existe un desarrollo vertiginoso de la tecnología y grandes pugnas por el control del conocimiento, por lo cual se hace necesario que las instituciones de todos los niveles educativos asuman este reto. Para López (2016) el concepto de competencia es, probablemente, uno de los términos más referidos en la conformación de los discursos pedagógicos actuales.

Según Pérez Marchant y Novoa Lagos (2024), desde que Chomsky en la segunda mitad del siglo pasado introdujera el término competencia en el ámbito de la educación, en particular, de la competencia lingüística, los interesados en la enseñanza han tenido que lidiar con sus múltiples acepciones y confusas definiciones. La múltiple etimología que sobre la propia palabra se tiene en los contextos pedagógicos contemporáneos es uno de los aspectos que mayor confusión crea, así como la profunda resistencia de parte de muchos docentes e instituciones por trabajar en la línea de las competencias.

Una contextualización de las competencias en la educación superior es realizada por Montes de Oca Recio y Machado Ramírez (2014), quienes coinciden en señalarla como una configuración psicológica que integra diversos componentes cognitivos, metacognitivos, motivacionales y cualidades de la personalidad en estrecha unidad funcional, autorregulando el desempeño eficiente en una esfera específica de la actividad; en correspondencia con un modelo construido en un contexto histórico-concreto y con el modo de desempeño deseable socialmente.

Zayas Valiente et al. (2025) definen las competencias como "formaciones complejas y holísticas, que se conforman a partir de la integración funcional de cualidades, atributos, elementos que se han establecido y consolidado en el sujeto". Según estos autores, las competencias se configuran a partir de: "elementos conceptuales, procedimentales, actitudinales, motivacionales y otros rasgos y características de la personalidad del sujeto" (p. 237).

Asimismo, Bórquez Mella et al. (2023) definen las competencias como "procesos complejos que las personas ponen en acción-actuación-creación en la resolución de problemas y la realización de

actividades en diversos contextos, requiriendo la integración del saber ser, conocer y hacer, al considerar las demandas del contexto y así asumir las consecuencias de los actos, buscando el bienestar humano" (p. 3).

En tanto, Reiné (2024) refiere que la competencia consiste en que el sujeto aplique sus saberes al contexto, emplee e integre de manera autónoma sus conocimientos con flexibilidad, dedicación, perseverancia, compromiso y responsabilidad consigo mismo y con los otros para solucionar los problemas existentes. Cuando se es competente el sujeto aplica sus saberes al contexto, busca experiencias, toma iniciativa, afronta riesgos con la convicción de llegar a la meta.

En consecuencia con las definiciones anteriores, se puede aseverar que existe diversidad de criterios, pero al mismo tiempo se aprecian ciertas analogías, que resultan de gran interés para su comprensión. Dentro de ellas se encuentran:

- Generalmente son consideradas como características permanentes de las personas.
- Constituyen manifestaciones cuando se ejecuta una tarea o un trabajo, por lo que están relacionadas con la ejecución exitosa de una actividad.
- Se considera que condicionan el rendimiento laboral de los sujetos, constituyendo directamente la causa fundamental del éxito.
- Son transferibles al desarrollo de otras actividades en iguales o diferentes condiciones.
- Se revela una relación objetiva entre lo cognoscitivo, lo afectivo y lo conductual.

Teniendo en cuenta estos criterios se asume que la competencia no es innata, sino que es construida en el proceso de formación y desarrollo, el cual conlleva un proceso participativo e interdisciplinario. Para llevarlo a cabo es preciso partir de que el contenido es socialmente construido e históricamente desarrollado. Esto conduce a que sus resultados (que no son más que las competencias indispensables en el profesional) se logren a partir de la estrecha relación entre los núcleos de conocimientos, las habilidades generalizadas y los valores profesionales y sociales, cuestiones que se han referido y que demandan de un papel más activo del estudiante.

La competencia no es un patrón único, sino un conjunto de habilidades que permite la variabilidad que da lugar al desarrollo individual, por ello el sistema educativo debe marcar dos metas: una desarrollar al estudiante como persona individual y la otra desarrollar al estudiante como miembro de la sociedad.

Estas metas se concretan en las diferentes situaciones comunicativas, determinadas por el conjunto de factores extralingüísticos de los que va a depender la naturaleza de un acto lingüístico de aprendizaje. La aplicación de estos componentes en el proceso pedagógico implica la comprensión de las interrelaciones que se establecen entre ellos y las condiciones individuales de aprendizaje. Es precisamente en estos escenarios formativos donde el desarrollo de la competencia comunicativa adquiere un mayor protagonismo.

Es a partir de la década de los años ochenta, que empieza el planteamiento de una conceptualización sobre la competencia comunicativa y de los componentes que la conforman, diseñando distintos modelos que incluyen subcompetencias (gramaticales, sociolingüísticas, discursivas, estratégicas, organizativas, pragmáticas, culturales e ideológicas). En el modelo de competencia lingüística de Canale (1983) los componentes que forman parte de la misma son los correspondientes al conocimiento de reglas gramaticales incluyendo en este sentido la competencia gramatical y la competencia sociolingüística.

El concepto de competencia comunicativa más conocido y aceptado es el propuesto por Canale y Swain (1980) y ampliado por Canale (1983) que lo enfoca desde la perspectiva de los siguientes componentes:

- Competencia gramatical o lingüística: dominio del código lingüístico.
- Competencia sociolingüística: adecuación del enunciado al contenido y la forma.
- Competencia discursiva: capacidad para combinar las estructuras y los significados en el desarrollo de un texto oral o escrito.
- Competencia estratégica: dominio de estrategias comunicativas verbales y no verbales utilizadas para compensar las deficiencias en la comunicación y para hacerla más eficaz.

En este sentido, Sirlopú Vera et al. (2023) destacan los componentes que forman parte de la competencia comunicativa, donde señalan los correspondientes a los saberes del código lingüístico asociado a la competencia lingüística, los saberes de interpretación del discurso asociados a la competencia pragmática, los saberes sobre el entorno social asociados a la competencia cultural y los saberes de los elementos culturales asociados a la competencia ideológica. Para Mendoza Fillola (2003), es la suma de varias competencias y subcompetencias, siendo el conjunto de numerosas habilidades y conocimientos operativos que va mucho más allá de los meros saberes lingüísticos que

intervienen en los actos comunicativos. Es una capacidad que debe adquirirse, pues a hablar se aprende hablando, en el sentido de que solo hablando se adquiere la competencia comunicativa oral.

Por su parte, Pulido Díaz & Pérez Viñas (2004) añaden a la competencia comunicativa, otras tres competencias que son la de aprendizaje, la afectiva y la correspondiente al comportamiento. En tanto, Aguirre Raya (2005) plantea que la competencia comunicativa y todos los elementos que la acompañan, se debe analizar desde tres dimensiones: la cognitiva, la comunicativa y la sociocultural, resultando de ello, un enfoque integrador del análisis de esta competencia.

Los diferentes autores analizados ofrecen una visión holística de la competencia comunicativa revelándola como una configuración psicológica que integra las capacidades para interactuar en diversos contextos, con diferentes fines y propósitos. Ello incluye el accionar con los procesos cognitivos, el dominio de las estructuras discursivas y la interacción del individuo con el medio que le rodea, en el cual adquiere los saberes culturales en un constante proceso de retroalimentación.

Se coincide con la afirmación de Niño Rojas (2008), quien señala que la competencia comunicativa es un conjunto de saberes que comprenden conocimientos, habilidades, actitudes y valores para poderse comunicar adecuadamente en un determinado contexto, que en este caso pudiese ser desde los diferentes contextos que integran las dimensiones educativas del proceso formativo: curricular (académico, laboral e investigativo), sociopolítico-ideológica y extensionista. Estos elementos pueden contextualizarse a la formación inicial de los profesionales de las ciencias de la educación.

Rodríguez Muñoz y Sánchez Fernández (2018) sostienen que la competencia comunicativa es una noción amplia, que abarca un conjunto heterogéneo de destrezas y habilidades que ha de adquirir un usuario de la lengua (nativo o no) y al que recurre en un momento puntual de un evento comunicativo determinado; sin embargo, se considera que la competencia comunicativa oral es una capacidad de uso constante en la producción oral, en lo referido a la coherencia del discurso. Diferentes estudios coinciden en señalar que la competencia comunicativa es el resultado de la suma de distintas competencias, habilidades o destrezas.

Por ello, Cuero Ortiz et al. (2025) consideran la competencia comunicativa como una configuración psicológica compleja que se conforma a partir de la integración funcional de cualidades, atributos y elementos que se han establecido y consolidado en el futuro profesional de la educación, con los que evidencia una eficiente comprensión, interpretación, organización y producción de actos de significación a través de distintos sistemas de signos lingüísticos y no lingüísticos, así como una

adecuada interacción comunicativa, a partir del dominio e integración de los conocimientos acerca del proceso de comunicación humana.

Según Achi (2025), la competencia comunicativa supone "articular saberes lingüísticos y pragmáticos" que orienten la interacción significativa en el aula. En este sentido, los docentes enfrentan el reto de promover aprendizajes funcionales y auténticos.

Los análisis realizados posibilitaron establecer tres grandes modelos en el estudio de los aspectos relacionados con las competencias comunicativas, los cuales se relacionan con:

- el modelo lingüístico-estructural, que se centra en la corrección gramatical y cohesión textual y tiene como principales representantes a Canale y Swain (1980) y Canale (1983);
- el modelo sociocultural, que enfatiza en la adecuación contextual y la interacción, el mismo está presente en los estudios de Roméu (2014) y Zayas Valiente et al. (2025);
- el modelo profesionalizante, integra saberes, habilidades, destrezas y actitudes para el desempeño, puesto de manifiesto en los estudios de Pompa Montes de Oca y Pérez López (2015) y Reiné (2024).

Aunque los modelos coinciden en la integración de saberes en el abordaje de los aspectos relacionados con las competencias comunicativas, ninguno se construye desde la formación inicial del logopeda, ni considera la comunicación con personas con trastornos del lenguaje como contexto específico.

En resumen, se ha de considerar la competencia comunicativa como unitaria, ya que alcanza esa categoría superior en las destrezas de lo interactivo, dialógico, con mayor o menor grado de profundidad, a partir del aprendizaje, uso y contacto con una pluralidad de normas, que devienen cultura lingüística, precisamente como resultado de ese insuperable intercambio humano. La escuela debe enseñar esto con amplitud de miras, criterio flexible y renovable, muy cerca de la codificación de la lengua culta y del resto de sus variantes estructurales y funcionales, en correspondencia con una adecuada política lingüística, que debe poseer regularidades, pero cuyas especificidades las debe aportar la escuela.

Componentes de la competencia comunicativa oral: su incidencia en la formación inicial del logopeda

Una de las formas en las que se materializa la competencia comunicativa es la relacionada con la competencia comunicativa oral y está referida a la manera pertinente y adecuada de transmisión de sentimientos, ideas y conocimientos en diferentes situaciones y contextos comunicativos, implicando, también, el uso de recursos no verbales y paraverbales (Villa & Poblete, 2007). Según Cenoz (2004), es la capacidad para sintetizar las reglas psicológicas, culturales, legales y lingüísticas que permiten al ser humano expresarse adecuadamente en un entorno determinado, participando en la vida social, académica y profesional, proyectando la dimensión individual del ser humano a una dimensión social.

La competencia comunicativa oral es una noción que nace de la lingüística y se dirige hacia una conceptualización interdisciplinaria que integra un conjunto de conocimientos capaces de, por una parte, desarrollar habilidades o aptitudes necesarias para la convivencia en sociedad y, por otra parte, producir las relaciones interpersonales e intergrupales para la comunicación. Hoy en día, la definición de competencia comunicativa se concibe como un concepto integrador y holístico que da paso al desarrollo social a través de las interacciones que se producen en los grupos sociales (Balaguer Fábregas et al., 2015).

Las principales referencias encontradas en las investigaciones sobre la competencia comunicativa oral van dirigidas fundamentalmente a la especialidad de Lenguas Extranjeras, cuestión que justifica también la necesidad de lograr esta competencia en el resto de los profesionales que se forman en las carreras pedagógicas, especialmente el logopeda.

Es importante reiterar la responsabilidad de todos los docentes, no solo los de Lengua Española en la enseñanza-aprendizaje de la comunicación oral, pues el logro de una correcta comunicación es imprescindible en todas las áreas del conocimiento. Es necesario que los docentes interioricen que los conceptos, principios y leyes de su ciencia solo es posible conocerlos a partir del empleo de la lengua y en ella su comunicación oral.

El caso particular de la competencia comunicativa oral en los profesionales de la educación es distintivo y cobra un valor extraordinario, teniendo en cuenta la labor del docente y las diversas formas y contextos de comunicación a los que se enfrenta, tanto en la orientación a las familias, a los propios docentes, y a la comunidad. Debe concebirse como una integración de saberes para

comunicar de forma adecuada el contenido de su profesión, lo que debe convertirlo en modelo lingüístico ante los diversos escenarios de actuación.

Al referirse a la esencia de la formación del profesional pedagógico en Cuba, García Acevedo et al. (2016) sostienen que desde la formación inicial comienza la apropiación y desarrollo de conocimientos, hábitos, habilidades, actitudes, valores, entre otros aspectos esenciales para el futuro profesional, los cuales deben consolidarse paulatinamente de forma permanente en el pleno ejercicio de su labor.

La formación inicial y permanente ha sido objeto de estudio de numerosos autores, quienes consideran que ello impone nuevos retos a la actividad pedagógica profesional desde y para la práctica educativa, mediante la investigación científica en la solución de las problemáticas existentes y la atención a las prioridades que surgen. La idea de una universidad innovadora destaca la necesidad de la transformación permanente y la búsqueda de solución a los numerosos desafíos del desarrollo social y en los que la formación inicial y posgraduada ha de desempeñar un importante rol.

La formación del logopeda ha estado presente en la concepción de cursos emergentes, cursos de calificación o especialización, formación de maestros terapeutas, defectólogos, licenciatura en educación logopedia, entre otros. En los cuales, como parte de su formación profesional, reciben preparación para la labor logopédica en las escuelas.

La carrera Licenciatura en Educación Logopedia tiene como objetivo básico formar maestros especializados en la atención integral al desarrollo del lenguaje y la comunicación en educandos de los diferentes niveles del sistema nacional de educación. En este sentido se reconoce su papel en la atención educativa integral a niños, adolescentes y jóvenes como parte de la atención logopédica integral.

Para la concreción de este propósito, en el Modelo del Profesional (MES, 2016) se espera de un logopeda que domine la lengua materna como soporte básico de la comunicación y sustrato material del pensamiento, en función de la comprensión de lo que lee o escucha, la corrección de su construcción oral y escrita, una buena ortografía, caligrafía y redacción lo que le permitirá servir de modelo lingüístico en su labor educativa y ser un activo y permanente defensor de la riqueza y corrección del lenguaje y de la comunicación en los contextos en que se desenvuelve.

Entre los principales problemas profesionales en la carrera Licenciatura en Educación Logopedia, de acuerdo con las necesidades actuales y perspectivas del perfeccionamiento del sistema nacional de educación y el enfoque de atención a la diversidad en la educación cubana, se identifican dos estrechamente relacionados con la comunicación:

- La comunicación educativa efectiva y la utilización de formas alternativas de la comunicación en los diversos contextos de actuación del maestro logopeda.
- El conocimiento y empleo eficiente de la lengua española y la lengua inglesa, a nivel de usuario independiente, como recursos para la comunicación en su desempeño profesional.

El profesional de la Educación en Logopedia tiene que solucionar los problemas inherentes al proceso de atención logopédica integral que transcurre en las instituciones educativas, la familia y la comunidad con el propósito de estimular el desarrollo del lenguaje y la comunicación, prevenir, diagnosticar, corregir o compensar los trastornos del lenguaje y la comunicación, así como promover el desarrollo integral de la personalidad de los niños, adolescentes y jóvenes.

La formación del logopeda se considera un proceso continuo que está presente durante toda la vida del hombre y que, en el caso de los egresados del nivel superior, tiene su continuidad en el cuarto nivel de enseñanza, teniendo en cuenta que los cambios dialécticos que se producen en la vida cotidiana y el desarrollo de la ciencia no permiten detenerse en un escalón estático del proceso de formación, para que esta se considere continua.

La Logopedia (entiéndase Logopedia y Foniatría, Fonoaudiología, Terapia del Lenguaje), en su concepción más general y actual, abarca campos de actuación específicos y amplios, viendo la comunicación como proceso de intercambio en toda su diversidad, que incluye las patologías de la audición, el lenguaje, habla y voz; en la evolución del lenguaje y en el lenguaje ya adquirido; de carácter funcional u orgánico. En particular dirige su atención al lenguaje (tanto oral, como escrito), como la forma de comunicación por excelencia de los seres humanos.

Lo anterior indica que la figura del logopeda es necesaria en una gran diversidad de centros, debido a la variedad de individuos que pueden verse precisados a atender, que incluye: cualquier edad, diversidad de patologías, presencia de afectaciones de base o concomitantes de otras áreas (intelecto, visión, psicológicas, neurológicas).

De ahí que Parés Ojeda et al. (2021) planteen que el logopeda es un profesional cuyo campo de acción lo constituyen las dificultades en el lenguaje, de ahí que deba estar pertrechado de conocimientos teórico-prácticos en relación con los factores que intervienen directa e indirectamente en el desarrollo y ejecución de la comunicación.

La importancia de las habilidades profesionales en el proceso de formación profesional ha sido reconocida ampliamente, así, Curbeira Hernández et al. (2019) apuntan que "las habilidades profesionales son importantes componentes de las cualidades que debe poseer un profesional para ser idóneo. Su dominio lo pone en condiciones de enfrentar con éxito las tareas inherentes a su profesión, para dar solución de los problemas de la realidad de la organización donde se desempeñe. Estas habilidades continuarán perfeccionándose durante el ejercicio de la profesión" (pp. 430-431).

La estructura interna de la Licenciatura en Educación Logopedia ha de responder a los distintos contextos de actuación en que se desarrolla el trabajo logopédico y sus disciplinas deben responder al objeto de trabajo de estos profesionales, como lo debe declarar también el modelo del profesional. El egresado de la carrera Logopedia, posee características particulares que lo diferencian de otros graduados de Educación Superior.

Se trata de un profesional capaz de dar solución a los problemas relacionados con el proceso de atención logopédica integral que dirige desde las instituciones educacionales regulares y especiales. Este especialista coordina el sistema de influencias educativas que ejercen la familia y la comunidad, como expresión de la integración de los contenidos de los programas curriculares de las ciencias que estudia en el cumplimiento de sus funciones profesionales. Según lo planteado anteriormente sobre las habilidades pedagógicas profesionales, al contextualizarlo al logopeda, las habilidades a desarrollar son de tres tipos:

1. Habilidades comunes a todo profesional de la Educación Superior.
2. Habilidades profesionales de dirección del proceso pedagógico.
3. Habilidades profesionales de carácter específico para el logopeda.

Las primeras y las segundas han de sistematizarse durante la carrera y con el concurso de todas las disciplinas y en las terceras se distinguen las habilidades comunicativas según el Modelo del profesional y otras habilidades como diagnosticar los trastornos del lenguaje y la comunicación y dirigir la atención logopédica, donde desempeña un papel importante la disciplina de Logopedia y la disciplina Formación Laboral Investigativa.

Las habilidades profesionales constituyen la esencia de la actuación profesional y están orientadas a la transformación del objeto de la profesión, según refiere Mulet González (2014); además, resulta imprescindible que ellas aparezcan en los planes de estudio y que todas las disciplinas y asignaturas tributen a su desarrollo. Como parte de esas habilidades profesionales se establece la comunicación como elemento que transversaliza todas las dimensiones educativas del proceso formativo: curricular (académico, laboral, investigativo y extensionista).

La comunicación como actividad en la que se establece relación entre las personas, a través de códigos verbales y no verbales, en su condicionamiento social y por tanto cultural y que permite la manifestación y el perfeccionamiento del desarrollo cognitivo del ser humano. Resulta innegable que desarrollar la competencia comunicativa oral exige una preparación o entrenamiento previo por el docente, además de una serie de cualidades personales, para en la práctica cotidiana, obtener gradualmente el nivel de comunicador profesional.

Desde la perspectiva vygotskiana, el lenguaje es una herramienta psicológica que media la cognición y la interacción social. Roméu (2014) extiende esta idea al campo de la formación de educadores, proponiendo que la enseñanza de la lengua debe centrarse en la construcción de significados en contextos reales, lo cual implica desarrollar la competencia comunicativa como una capacidad situada, crítica y dialógica. En este sentido, la comunicación oral no es solo un medio para transmitir información, sino una práctica social que construye identidades, relaciones de poder y sentidos compartidos.

Por otro lado, Fernández Pérez de Alejo (2015) destaca el requisito de que los maestros logopedas tengan una formación profesional encaminada no solo a la asimilación de conocimientos profesionales, sino también a la formación y al desarrollo de habilidades, de manera que sean competentes en sus modos de actuación, independientes, activos y creadores (p. 20). Como se aprecia, es importante que se desarrolle en los logopedas, desde su proceso de formación inicial, las competencias inherentes a su modo de actuación.

Al respecto, Valdés Valdés et al. (2019) apuntan que el egresado de la carrera Logopedia, debe dar solución a los problemas relacionados con el proceso de atención logopédica integral en las diferentes instituciones educacionales, independientemente de que los educandos puedan tener necesidades educativas especiales asociadas o no a una discapacidad. En esta reflexión es importante destacar

la complejidad del objeto de la profesión que se enmarca en diversos contextos escolares, sociales y etarios.

La competencia comunicativa oral se ha entendido como una cualidad individual que aúna un conjunto de habilidades que permiten que los interlocutores puedan interactuar para comprender, interpretar y usar apropiadamente el lenguaje oral en situaciones comunicativas diversas. Su desarrollo en el ámbito profesional ha sido considerable, ya que garantiza la formación disciplinar y la interacción entre el profesional y el público objetivo al que este se dirige (Núñez Cortés & Errázuriz Cruz, 2020).

Se precisa en este sentido que los logopedas desarrollen los diferentes componentes que forman parte de los elementos que han de distinguir la competencia comunicativa oral (gramatical, pragmático, estratégico, sociocultural, afectivo) y que tienen su expresión en el desempeño de sus funciones. El logopeda debe dominar la comunicación oral no solo por su función terapéutica, sino porque su identidad profesional incluye ser modelo lingüístico. Esto implica hablar con corrección, escuchar activamente y producir textos orales coherentes.

Ello lleva implícito el desarrollo de acciones dirigidas al proceso de corrección fonológica y morfosintáctica, al uso adecuado del lenguaje según los contextos, el empleo de apoyos verbales y no verbales, el respeto a la diversidad lingüística y cultural, así como la gestión emocional en la interacción, la empatía, escucha activa y regulación del tono de voz, en cada una de las interacciones que establece. La mayoría de los autores no operacionalizan estos componentes en contextos reales de formación, solo Mendoza Fillola (2003) alude a la interacción con sujetos que presentan necesidades comunicativas específicas, pero sin propuesta didáctica concreta.

En el estudio realizado se pudo constatar que no existen suficientes investigaciones relacionadas con la competencia comunicativa oral en la formación inicial del logopeda, aun cuando se reconoce que el logopeda debe ser modelo lingüístico (Ministerio de Educación Superior [MES], 2016; Valdés Valdés et al., 2019), aunque no se explicita cómo desarrollar esta competencia en la carrera. El Modelo del Profesional jerarquiza la comunicación y las estrategias educativas no articulan acciones concretas para su desarrollo, por lo que los estudiantes muestran deficiencias en la escucha activa y en la expresión oral durante su formación.

En las valoraciones que realiza el equipo de la carrera de logopedia de la Universidad de Sancti Spíritus, se señala que el trabajo enfatiza en los aspectos de la corrección lingüística sobre la

interacción auténtica, por lo que se observa un mayor énfasis en lo gramatical y en menor grado en lo pragmático y estratégico.

Estos hallazgos posibilitan destacar que existe una brecha estructural entre lo que declara el modelo del profesional y lo que se desarrolla en la formación. La competencia comunicativa oral no se enseña como competencia profesional, sino como dominio formal del idioma, lo que limita la preparación del futuro logopeda para interactuar eficazmente en contextos educativos diversos, por lo que se considera como una competencia profesional integral, que incluye saber, saber hacer y saber ser, y que trasciende el aula, por lo que requiere una articulación coherente y una mirada crítica al rol del logopeda en la sociedad.

En consecuencia, la competencia comunicativa oral en la formación de los profesionales universitarios, debe propiciar que cada estudiante desarrolle las habilidades necesarias y suficientes para establecer una comunicación efectiva, a partir del empleo eficiente de los medios y recursos lingüísticos, extralingüísticos, cognitivos, semánticos y pragmáticos en correspondencia con las características de cada situación y contexto de comunicación. De igual manera, debe apropiarse de las habilidades necesarias para saber conducirse durante el acto comunicativo y saber trasmitir y recibir una información coherente y eficiente, así como saber iniciar, desarrollar y concluir adecuadamente el acto comunicativo.

La formación inicial del logopeda necesita repensar la competencia comunicativa oral como un eje transversal, con estrategias explícitas, evaluables y contextualizadas. Esto implica: la revisión de las indicaciones metodológicas; el diseño de actividades sistemáticas de escucha y expresión oral; la articulación de la universidad con los contextos de actuación profesional; y la formación de docentes universitarios que sean modelos comunicativos.

La literatura revisada coincide en definir la competencia comunicativa como una integración funcional de conocimientos, habilidades y actitudes (Reiné, 2024; Tobón, 2013; Zayas Valiente et al., 2025). Sin embargo, pocos estudios abordan su especificidad en la formación inicial del logopeda, contextualizado a la práctica educativa en poblaciones con trastornos del lenguaje. Es por ello, que a partir de los argumentos teóricos de referencia, se define la competencia comunicativa oral en la formación inicial del logopeda como una configuración psicológica compleja, integrada por componentes cognitivos, motivacionales y axiológicos para desarrollar el acto comunicativo oral al

hablar y escuchar, lo que debe permitir una comunicación educativa efectiva en los diversos contextos de actuación y participar activamente en la sociedad.

Una vez que el logopeda haya alcanzado la competencia comunicativa oral debe servir como modelo lingüístico a niños, adolescentes, jóvenes y en la orientación a las familias, al maestro y la comunidad, así como los agentes y agencias educativas del entorno que presentan o no trastornos del lenguaje y la comunicación.

CONCLUSIONES

La competencia comunicativa y la competencia comunicativa oral son conceptos que tienen una relación dialéctica. La primera, se determina como competencia unitaria ya que alcanza esa categoría superior en las destrezas de lo interactivo, dialógico, con mayor o menor grado de profundidad y se centra en un compendio de saberes, capacidades, habilidades o aptitudes que participan en la producción de la convivencia y las relaciones interpersonales e intergrupales.

La segunda, se entiende como un constructo multidimensional (gramatical, pragmático, estratégico, sociocultural y afectivo), siendo una cualidad individual que aúna un conjunto de habilidades que permiten que los interlocutores puedan interactuar para comprender, interpretar y usar apropiadamente el lenguaje oral en situaciones comunicativas diversas y que están insuficientemente desarrolladas en la formación inicial del logopeda. Debe propiciar que cada estudiante desarrolle las habilidades necesarias y suficientes para establecer una comunicación efectiva, a partir del empleo eficiente de los medios y recursos lingüísticos, extralingüísticos, cognitivos, semánticos y pragmáticos en correspondencia con las características de cada situación y contexto de comunicación en los que interactúa el Logopeda para el desarrollo de su ejercicio profesional desde el hablar y escuchar.

Dada esta interdependencia se asume una posición conceptual de la competencia comunicativa oral, como una configuración psicológica compleja, integrada por componentes cognitivos, motivacionales y axiológicos para desarrollar el acto comunicativo oral al hablar y escuchar, lo que debe permitir una comunicación educativa efectiva y servir como modelo lingüístico a niños, adolescentes, jóvenes y en la orientación a las familias, al maestro y la comunidad, así como los agentes y agencias educativas del entorno que presentan o no trastornos del lenguaje y la comunicación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Achi, B. E. (2025). Competencia comunicativa oral desde manuales "Horizontes" y "¡Más allá!": perspectiva de docentes y análisis de contenido. *Porta Linguarum*, (44), 303-320. https://revistaseug.ugr.es/index.php/portalin/article/view/34132

Aguirre Raya, D. A. (2005). Reflexiones acerca de la competencia comunicativa profesional. *Educación Médica Superior, 19*(3). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412005000300004

Alfonso Almaguer, A. (2010). La construcción oral. Una necesidad para el futuro logopeda. *EduSol, 10*(33), 1-8. https://www.redalyc.org/pdf/4757/475748672001.pdf

Balaguer Fábregas, M. C., Fuentes Loss, M., & Palau Royo, M. (2015). La competencia comunicativa oral en la formación inicial de maestros y maestras. *Opción, 31*(5), 130-146. https://www.redalyc.org/pdf/310/31045570008.pdf

Bórquez Mella, J., Sanhueza Vega, T., Alarcón Chávez, P., & Díaz Garrido, P. (2023). Desarrollo de competencias en la formación inicial de docentes: percepción de las personas tituladas de una universidad chilena. *Actualidades Investigativas en Educación, 23*(2), 41-69. https://doi.org/10.15517/aie.v23i2.52941

Canale, M. (1983). From communicative competence to communicative language pedagogy. En J. C. Richards & R. W. Schmidt (Eds.), *Language and communication* (pp. 2-27). Longman.

Canale, M., & Swain, M. (1980). Theoretical bases of communicative approaches to second language teaching and testing. *Applied Linguistics, 1*(1), 1-47. https://doi.org/10.1093/applin/I.1.1

Celce-Murcia, M. (2007). Rethinking the role of communicative competence in language teaching. En E. Alcón Soler & M. P. Safont Jordà (Eds.), *Intercultural language use and language learning* (pp. 41-57). Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4020-5639-0_3

Cenoz, J. (2004). Teaching English as a third language: The effect of attitudes and motivation. En C. Hoffmann & J. Ytsma (Eds.), *Trilingualism in family, school and community* (pp. 202-218). Multilingual Matters.

Cuero Ortiz, R. P., Galván Gracia, N. S., & Betancourt Sevilla, G. Y. (2025). Evaluación de la competencia comunicativa del futuro profesional de la educación. *EduSol, 25*, e907. http://scielo.sld.cu/pdf/eds/v25/1729-8091-eds-25-e907.pdf

Curbeira Hernández, D., Bravo Estévez, M. L., & Morales Díaz, Y. C. (2019). La formación de habilidades profesionales en la educación superior. *Revista Cubana de Medicina Militar, 48*(Supl. 1), 426-440. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0138-65572019000500010

Fernández Pérez de Alejo, G. (2015). La Universidad de Ciencias Pedagógicas "Enrique José Varona" en la formación del maestro logopeda en Cuba. *Varona*, (60). http://revistas.ucpejv.edu.cu/index.php/rVar/article/view/288

García Acevedo, Y., Colunga Santos, S., & García Ruiz, J. (2016). La formación del profesor en Cuba y la reafirmación profesional pedagógica. *Transformación, 12*(3), 348-360. https://transformacion.reduc.edu.cu/index.php/transformacion/es/article/view/413

López Gómez, E. (2016). En torno al concepto de competencia: un análisis de fuentes. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación del Profesorado, 20*(1), 311-322. https://revistaseug.ugr.es/index.php/profesorado/article/view/18589

Marín Ube, S. E., Cerna Miranda, N. E., Jiménez Aldaz, J. V., & Rodríguez Rodríguez, M. E. (2025). El rol de las competencias comunicacionales en la formación universitaria integral. *Revista Científica UISRAEL, 12*(2), 193-208. https://doi.org/10.35290/rcui.v12n2.2025.1593

Marín Pedraza, N., & Campos Maura, E. (2015). Una propuesta didáctica para la comunicación oral en la carrera de logopedia. *Varela, 5*(42). https://revistavarela.uclv.edu.cu

Meneses Romero, Y., Guzmán Leyva, T. de J., & Rodríguez Peñate, M. (2025). La competencia comunicativa oral en la formación del logopeda. *Pedagogía y Sociedad, 28*, e1963. https://revistas.uniss.edu.cu/pedagogia-y-sociedad/article/view/1963

Mendoza Fillola, A. (Coord.). (2003). *Didáctica de la lengua y la literatura para primaria*. Pearson Educación.

Ministerio de Educación Superior. (2016). *Modelo del profesional. Plan de estudio E. Carrera Licenciatura en Educación Logopedia*. MES.

Montes de Oca Recio, N., & Machado Ramírez, E. F. (2014). Formación y desarrollo de competencias en la educación superior cubana. *Humanidades Médicas, 14*(1), 145-159. https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=49091

Mulet González, M. (2014). Fundamentos psicológicos, pedagógicos y gnoseológicos de las habilidades profesionales pedagógicas. *Opuntia Brava, 3*(4), 10-20. https://doi.org/10.35195/ob.v3i4.465

Niño Rojas, V. M. (2008). *Competencias en la comunicación. Hacia las prácticas del discurso*. Ecoe Ediciones.

Núñez Cortés, J. A., & Errázuriz Cruz, M. C. (2020). Panoramas de la alfabetización académica en el ámbito iberoamericano: aportes para la calidad de la educación superior. *Tendencias Pedagógicas, 36*, 1-8. https://doi.org/10.15366/tp2020.36.01

Parés Ojeda, R., Sánchez Valdés, X., & Badillo Pérez, Y. (2021). La habilidad profesional pedagógica dirigir la atención logopédica integral en la formación inicial del logopeda. *Educación y Sociedad, 19*(2), 177-190. https://revistas.unica.cu/index.php/edusoc/article/view/1673

Pérez Marchant, F., & Novoa Lagos, A. (2024). Estrategias para el desarrollo de la competencia comunicativa oral y escrita en la educación policial: un estudio de caso. *Revista Educación, 48*(1). https://doi.org/10.15517/revedu.v48i1.56011

Pompa Montes de Oca, Y. de la C., & Pérez López, I. A. (2015). La competencia comunicativa en la labor pedagógica. *Universidad y Sociedad, 7*(2). https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/273

Pulido Díaz, A., & Pérez Viñas, V. M. (2004). Hacia un concepto de competencia comunicativa integral: un novedoso acercamiento a sus dimensiones. *Mendive. Revista de Educación, 2*(3), 160-167. https://mendive.upr.edu.cu/index.php/MendiveUPR/article/view/137

Reiné Herrera, Y. (2024). *Metodología para el desarrollo de la competencia lectodigital en el proceso de formación de pregrado* [Tesis doctoral, Universidad de Ciencias Pedagógicas "Enrique José Varona"]. https://centrodeescritura.uca.es/wp-content/uploads/2024/04/Yaumari-Reine-Herrera-Resumen-Tesis-doctoral-abril-2024.pdf

Rodríguez Muñoz, F. J., & Sánchez Fernández, J. (2018). El desarrollo de la competencia ortográfica en estudiantes de educación secundaria. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (31), 153-171. https://doi.org/10.19053/0121053X.n31.2018.6095

Roméu Escobar, A. (2014). Periodización y aportes del enfoque cognitivo, comunicativo y sociocultural de la enseñanza de la lengua. *Varona*, (58), 32-46. https://www.redalyc.org/pdf/3606/360634165004.pdf

Sirlopú Vera, E. D. J., Marrufo Rojas, D. R., & Ortega Cabrejos, M. Y. (2023). Calidad de la competencia comunicativa del inglés en educación superior: revisión teórica. *Cuadernos de Investigación Educativa, 14*(2). https://doi.org/10.18861/cied.2023.14.2.3370

Tibau Avello, M., Rodríguez Hurtado, D., & Parés Ojeda, R. M. (2024). Modelo de atención logopédica a estudiantes en el contexto universitario. *Revista Cubana de Educación Superior, 43*(3), 52-67. https://revistas.uh.cu/rces/article/view/27

Tobón Tobón, S. (2013). *Formación integral y competencias. Pensamiento complejo, currículo, didáctica y evaluación* (4.ª ed.). Ecoe Ediciones.

Valdés León, G., Molina Olivares, M., & González Riffo, J. (2022). Competencia comunicativa en educación superior: hacia una evaluación diagnóstica integral. *Logos (La Serena), 32*(1), 106-119. https://doi.org/10.15443/rl3207

Valdés Valdés, A. I., Fernández Pérez de Alejo, G., & Perojo Martínez, D. A. (2019). El desarrollo de habilidades profesionales pedagógicas en la formación inicial del logopeda. *Mendive. Revista*

de Educación, 17(4), 512-523. https://mendive.upr.edu.cu/index.php/MendiveUPR/article/view/1653

Vila Huaman, P., & Velasco Loayza, J. W. (2023). Desarrollo de la competencia comunicativa en educación superior. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación, 7*(31), 2583-2596. https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i31.686

Villa Sánchez, A., & Poblete Ruiz, M. (2007). *Aprendizaje basado en competencias: una propuesta para la evaluación de las competencias genéricas*. Ediciones Mensajero.

Zayas Valiente, Y., Bosch Núñez, A. I., & Álvarez López, M. E. (2025). Metodología para la gestión de la competencia comunicativa profesional en estudiantes no hispanohablantes de Medicina, en la educación en el trabajo. *Revista Cubana de Medicina Militar*. https://revmedmilitar.sld.cu/index.php/mil/libraryFiles/downloadPublic/57

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener conflictos de intereses.

Contribución de los autores

Los autores participaron en el diseño y redacción del artículo, en la búsqueda y análisis de la información contenida en la bibliografía consultada.

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional